

La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina?

SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ
 Universidad de Costa Rica,
 Sede de Occidente

La conveniencia de usar la información como instrumento para controlar el poder fue comprendida desde la antigüedad, cuando los griegos, convertidos en casta dominante, aprendieron que para dominar las culturas donde Alejandro se había detenido, era necesario primero comprenderlas, y que para entenderlas era necesario traducir y recoger sus libros. Según Luciano Canfora (1998), los griegos no aprendieron las lenguas de sus súbditos pero sí se dieron a la tarea de formar bibliotecas reales en todas las capitales helénicas, no sólo como factores de prestigio, sino como instrumentos de dominio.

Así fue como se gestó la Biblioteca de Alejandría, la más grande de la antigüedad y la que actualmente está siendo reconstruida como un tributo al significado de aquella época. Un siglo después, la Biblioteca de Pérgamo funcionó como su biblioteca rival y llegó a tomar tanto auge que Egipto interrumpió la exportación de papiro como un intento de impedir el desarrollo de esa biblioteca. Entonces nació el pergamino: era la alternativa al papiro egipcio, que tuvo tanto o más éxito que su rival. Pero esta alternativa creada en Pérgamo no fue casual; respondió al dominio que del conocimiento tenían los sabios de ese lugar.

En nuestro continente sabemos que los mayas eran la cultura que tenía "libros", precisamente porque tenían la escritura más desarrollada de todas las culturas existentes en su misma época y porque —según se calcula— produjeron sus libros durante más de 800 años. Los Incas eran una cultura ágrafa, pues usaban el cordel "quipu" para comunicar sus conocimientos y los Aztecas elaboraron algunas obras literarias, guardaban las relaciones de sus tributos e ingresos y dibujaron mapas. De los libros mayas, el *Códice de Dresden* es el más famoso de los tres que subsistieron hasta hoy (Von Hagen, 1973, 287).

La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina?

Así, no resulta extraño que los españoles quemaran los libros autóctonos puesto que era ésa una forma de anular la predominancia de los indios, su conocimiento y su cultura. Los indígenas mayas consideraban a sus libros objetos sagrados, según menciona Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán*, en 1566: "La más importante pertenencia que los nobles llevaron consigo al abandonar Mayapán (al ocurrir su destrucción) para irse a sus provincias, fue los libros de sus ciencias." Consecuentemente, eran sus sacerdotes quienes manejaban el conocimiento, y así como los Mayas le concedían a éste toda la preponderancia posible, los españoles hicieron con sus libros lo mismo que con los cuerpos humanos: "los quemamos todos." Relata Landa sin rodeos (Von Hagen, 1973, p. 251).

Así como los gobernantes de la antigüedad entendieron que para sujetar a un pueblo había que dominar su cultura, la historia reciente también demuestra que el poder comienza por el dominio de su conocimiento. Los norteamericanos conocen más de América Latina que nosotros mismos. Son ellos quienes tienen los sistemas de información más eficientes y las bases de datos más completas sobre nuestro quehacer. Si un investigador desea saber hasta dónde llega el avance del conocimiento sobre un aspecto determinado de nuestra cultura latinoamericana, debe visitar —virtual o realmente— las bibliotecas de las universidades estadounidenses o la Biblioteca del Congreso. También muchos países europeos han desarrollado sus centros de investigación sobre América Latina. Ellos comprenden que la información debidamente organizada, sistematizada y accesible, por medio de la tecnología de la información, los convierte en países info-ricos.

Idealmente se le ha llamado sociedad de la información y del conocimiento a:

Aquella con pleno acceso y capacidad de utilización de la información y del conocimiento para su calidad de vida, el desarrollo individual y colectivo de los ciudadanos y para la gestión de la economía (Tarapanoff, 1999, p. 27).

El dominio de los medios de comunicación, del sistema transnacional financiero y de la producción son los síntomas que caracterizan a tal sociedad. La globalización se ha convertido en el pretexto para justificar el ejercicio de ese dominio y esos tres elementos se han convertido en los pilares de lucha para introducirse en los mercados menos desarrollados y, consecuentemente, menos educados para consumir. No es casual que el Informe de Desarrollo Humano de

Contribución al desarrollo de la sociedad del conocimiento

1998 (Programa, 1999) se dedique a la urgencia de contar con información para consumir más racionalmente ante la embestida de las transnacionales, que buscan ampliar sus mercados en nuestros países.

El problema para nuestros países del sur es que cada vez parece más lejano este tipo de sociedad que en los países del norte es ya una realidad.

Si revisamos someramente esas diferencias relativas al campo del conocimiento según los siguientes indicadores que se presentan a nivel mundial, se pueden valorar los niveles que ha alcanzado el desarrollo científico tecnológico:

- * "Se ha producido más información en los últimos 30 años que en los 500 anteriores,
- * Cada 4 ó 5 años se duplica el total de todo el conocimiento impreso,
- * Mientras la población humana se ha venido duplicando cada 50 años, el número de científicos lo ha hecho cada 15,
- * El volumen total de información científico-técnica se duplica cada 5 años,
- * El 90% de los científicos que se han dedicado a la investigación a todo lo largo de la historia vive actualmente, y las tres cuartas partes de la información disponible en todo el mundo se ha generado tan solo en los últimos 20 años." (Trout and Revkin, *El Nuevo posicionamiento*)
- * El sector información en Estados Unidos ha pasado de significar el 16.4% de su fuerza de trabajo en 1900, al 52.6% en 1986. (Zaldívar, 1992, 16)

Este avance refleja la situación que se presenta en los países del norte, apropiados de los medios que generan el conocimiento y su transferencia tecnológica, mientras que muestra una relación asimétrica con los países del sur. Consecuentemente, en América Latina las cifras cambian drásticamente:

- * En la década de los años 90, la oferta librera de la región alcanzó solo 20,000 títulos en tirajes cortos que no superaron los 3 mil ejemplares.
- * Las Bibliotecas Nacionales mostraban tasas anuales de usuarios que no pasaban de 30,000 personas a finales de los años 80.
- * El consumo de aparatos de televisión aumentó entre 1970 y 1995, de 60 aparatos por cada 1000 habitantes, a 230 aparatos en América Latina.
- * En cambio, el consumo de papel de imprenta y de escribir, sólo aumentó de 7.2 kg. por cápita anual, a 10.7 en los mismos años (Melgar, 1996).

La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina?

- * Más de 40 millones de los habitantes de América Latina (un 11%) son analfabetos, con lo cual quedan excluidos de una gran diversidad de información y conocimientos. (Programa, 1999).
- * La inversión en ciencia y tecnología en América Latina ronda sólo el 0.5% del PIB como promedio (Tunnermann, 1999).
- * América Latina posee el 60% de la biodiversidad mundial. Sin embargo, solo un 1.8% de las publicaciones científicas —de cualquier orden— se generan en esta región (Cordero, 1999)
- * En menos de 10 años la desigualdad en número de científicos y técnicos se ensanchó en un 60% (Gorostiaga, 1993)¹

Aunque la comparación no es exacta porque no se utilizan los mismos indicadores, el saldo de las cifras presentadas nos arroja una visión de América Latina muy distante del creciente desarrollo del conocimiento que se da en el mundo. Y según analizan los expertos esta situación tiende a agudizarse y de ninguna manera se ve una mejoría, a no ser que se varíe notablemente el modelo de desarrollo que nos imponen.

En los países ricos no hay duda de la preeminencia de la relación entre el desarrollo de la infraestructura de información y el desarrollo del país. Sin embargo, los requisitos para que los países menos desarrollados ingresen con sus publicaciones a las bases de datos más reconocidas en el mundo son tan onerosos que su presencia resulta muy escasa, y por otro lado observamos que la producción científica es pobrísima y que no es posible publicar lo que no se produce.

Si bien es cierto que la información no es el único elemento que interviene para lograr niveles ideales en este campo, sí es, sin embargo, un factor concomitante, hasta tal punto que algunos autores —Cfr. Araujo (1986)— han propuesto una nueva clasificación del mundo actual: los países pobres en información (o info-pobres) y los países ricos en información. La premisa es que si fortalecemos las infraestructuras de información y aumentamos el número de recursos humanos especializados, podríamos aprovechar la información generada por los países info-ricos en función

¹ Véanse además otras fuentes como el *Statistical Abstract of Latin America*, *UNESCO Statistical Yearbook*, *World Almanac*, los *Informes de Desarrollo Humano* de cada año y los datos del *Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED)*.

del desarrollo, y además aumentaríamos la capacidad de gerenciar la información autóctona que tiene el país.

Ningún país puede ser autosuficiente en información, pero sí puede y debe organizar y diseminar la información que produce con el fin de facilitarle el acceso a un mayor número de personas.

No obstante, al reconocer este valor que indudablemente tiene la información, se ha producido esta división entre países info-ricos e info-pobres, a partir del momento en que se utilizó la información como mercancía, aspecto que se reforzó con las políticas neoliberales que empezaron a aplicarse en los años 80. Contrariamente, la información concebida como bien social, promueve las unidades de información públicas y las redes de información cooperativas, favorece el acceso de todos a las bases de datos y podría romper las barreras existentes a la red de redes. Sin embargo actualmente las compañías transnacionales que venden la información en el mundo controlan el comercio e impiden su libre acceso, tan pregonado como uno de los principios irrenunciables de la democracia y como un derecho humano.

Adicionalmente, como problema colateral, enfrentamos la ausencia de una cultura de información (Menou, 1996) efecto provocado principalmente por el escaso hábito de lectura de nuestras poblaciones y las altas cifras de analfabetas en gran parte de la región. La tendencia creciente hacia la transformación de la sociedad latinoamericana en una cultura de la imagen o de los medios electrónicos, confrontada con la cultura del libro, podría conducirnos a lo que Morin llama una "Edad Media Planetaria", y aumentar la brecha entre las élites urbanas letradas y los sectores medios y pobres que padecerían del síndrome de las respuestas inducidas. Así, cada vez estamos más y más excluidos de las bondades de una participación crítica, lo que refuerza además una educación memorística y devaluada. Yo me pregunto, ¿estamos cerca de la sociedad del conocimiento?

El consumo irracional de tecnología importada a alto costo y la falta de suficientes bases de datos locales que faciliten la comprensión de nuestra realidad vienen a complicar el panorama. Sin embargo, frente a esta situación, encontramos una América Latina con una infodiversidad admirable, producto de una realidad variopinta, diversa y compleja. Ya Páez Urdaneta (1992, p. 111) lo había planteado muy claramente:

"El problema de los países menos avanzados económicamente no es que carezcan de información (o estén subinformados), sino que no generan su propia inteligencia o no inteligencian la incorporación de más y mejores niveles de conocimiento en los bienes y servicios que generan."

El potencial de la región sostiene la esperanza y convoca un discurso alternativo; por ello debemos aclararnos cuál es el horizonte de nuestro futuro. La infodiversidad (Morales, 1996) que poseemos es el oro de nuestros antepasados. No es posible que cometamos su mismo error histórico y que la comerciamos como materia prima en lugar de agregarle valor y de utilizarla como motor del desarrollo. Si la información se vende a precio de oro en los países del norte, porque ellos tienen conciencia de su valor y además tienen el poder que les da la tecnología, ¿por qué nosotros seguimos regalándola? Tal como lo expresan Morin y Toffler (1994) debemos

"... Proteger la diversidad de las fuentes de información y la diversidad del pensamiento, especialmente de los medios de comunicación, para evitar todo discurso monopolístico. Al igual que hay que proteger la diversidad de especies en la biosfera, hay que proteger la de las ideas y opiniones en el mundo político."

Es evidente que una vez más nos encontramos ante una posición desventajosa ante los países ricos, pero a la vez ante una ausencia de estrategias claras que confronten y resuelvan la situación. Castro y Ribeiro (1997) nos refieren hacia una "sociedad de la desinformación" para Brasil, pero el ejemplo es extensible a toda la región. Mientras mantengamos niveles de analfabetismo como los presentes, una pobre inversión en la generación de conocimiento, iniciativas esporádicas y asistemáticas para desarrollar sistemas de información, enfoques desfasados y tecnicistas sobre el papel del profesional de la información, y sigamos siendo simples consumidores de conocimiento que otros producen, ¿qué posibilidades reales tenemos de alcanzar este ideal propuesto? ¿No será que la sociedad del conocimiento es otra falsa ilusión que nos envían las nuevas castas dominantes para hacernos perder la perspectiva correcta?

Ante este panorama es oportuno buscar respuestas e insistir en la necesidad de diseñar y aplicar políticas nacionales de información que sirvan para lograr términos de intercambio más equitativos.

Contribución al desarrollo de la sociedad del conocimiento

Es fundamental señalar que en la sociedad actual en que vivimos la situación que enfrenta la información se caracteriza por ser cambiante, amorfa, contrastante y transdisciplinaria, por lo que cada vez resulta más difícil tomar decisiones y definir categóricamente las políticas que nos deben regir. Por ello, a la par que debemos diseñar una política, es necesario incrementar la preparación de recursos humanos capaces de ejercer la presión necesaria para que su ejecución sea un hecho. También es indispensable desarrollar estrategias de formación de usuarios, que comiencen desde la escuela y vayan moldeando paulatinamente la cultura de información que mencioné antes. Paralelamente se debe trabajar con los sectores gubernamentales, público y privado con el mismo fin. Con el ánimo de concretar esas ideas, estoy proponiendo al gobierno costarricense la creación, con ayuda de nuestra Universidad, de una política nacional de información científico tecnológica, basada en los siete aspectos siguientes:

- * El acceso libre a la información: Incluye el desarrollo de unidades de información públicas, tanto a nivel popular como especializadas, que hagan efectivo el derecho al acceso a la información como un derecho humano (Menou, 1995).
- * El resguardo del conocimiento que se produce en el país: Implica una fuerte estrategia para fortalecer el control de la propiedad intelectual y el flujo de la información patrimonial, y la promoción de inscripción de las obras que se encuentren inéditas.
- * La formación de bases de datos locales: Consiste en el impulso a la organización de la información que se produce en el país en los distintos campos y de acuerdo con la prioridades del desarrollo nacional.
- * La formación de usuarios en la educación formal: Es un factor fundamental para formar una cultura de información, y sus distintos niveles educativos (primario, secundario y aún terciario) deben enseñar a utilizar la información en todas sus formas.
- * El desarrollo de las telecomunicaciones y la infraestructura telemática: Siendo éste un pilar fundamental para el desarrollo de las otras actividades, se debe procurar la ampliación de la red telemática para favorecer la comunicación ágil y permanente de datos.

La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina?

- * El desarrollo de sistemas sectoriales de información: Debe continuarse y ampliarse el SINICIT,² de acuerdo con los planes establecidos en el decreto de su creación.
- * Debe seguir, permanecer y fortalecerse la política nacional de información.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAÚJO, Vania Rodríguez H. De. 1986. "Papel del profesional de la información en una sociedad cambiante." *Ciencia da Informação* (Brasil), 15(1): 11-23, Ene-Jun.
- CANFORA, Luciano. 1998. *La biblioteca desaparecida*. Gijón: Ed. Trea.
- CASTRO, César A.; Ribeiro, María S.P. "Sociedade da informação: Dilema para o bibliotecario." *Transinformação*, 9(1): 17-25, 1997.
- CONICIT. 1989. *Inventario del potencial científico y tecnológico de Costa Rica*. San José, C. R. : CONICIT.
- CÓRDOBA, Saray. 1996. "La información para el desarrollo en el proyecto político del Estado costarricense." *Ciencias de la Información* (Cuba), 27(1): 2-11, Mar.
- GIBBS, Wayt. 1995. "Lost science in the Third World." *Scientific American*, Aug., p. 92-99.
- GOROSTIAGA, Xabier. 1993. *La universidad ante los cambios globales*. San José : U. C. R., Vicerrectoría de Docencia.
- MELGAR Bao, Ricardo. 1996. "La cultura del libro en América Latina y la globalización." En: Ramírez, E. y otros. *Reunión de Investigadores y Educadores en Iberoamérica y el Caribe en el Área de la Bibliotecología y Ciencia de la Información* (1: México: 1996). México, D. F. : UNAM, CUIB, pp. 100-110.
- MENOU, Michel J. 1996. "Cultura, informação e educação de profissionais de informação nos países em desenvolvimento." *Ciencia da Informação*, 25(3): 298-304.
- MORALES, Estela. 1996. "Infodiversidad y cooperación regional." *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 19(2): 47-60, Jul.-Dic.
- MORIN, Edgar y Toffler, Alvin. 1994. "Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro." *La Jornada* (México), 13 junio, p. 6.

2 Sistema Nacional de Información Científica y Tecnológica (SINICIT).

Contribución al desarrollo de la sociedad del conocimiento

PÁEZ Urdaneta, Iraset. 1992. *Gestión de la inteligencia, aprendizaje tecnológico y modernización del trabajo informacional: retos y oportunidades*. Caracas: Instituto de Estudios del Conocimiento de la Universidad Simón Bolívar y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

PROGRAMA de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1999. *Informe de Desarrollo Humano*. Madrid: Ed. Mundi-Prensa. , Cfr. Junio 1999.

TARAPANOFF, Kira. 1999. "O profissional da informação e a sociedade do conhecimento: Desafios e Oportunidades." *Transinformação*, 11(1): 27-38,

TROUT and Revkin. *El Nuevo posicionamiento*.

TÜNNERMANN Bernheim, Carlos. 1999. *La Declaración Mundial sobre Educación Superior en el siglo XXI: una lectura desde América Latina y el Caribe*. San Ramón, C. R.: U.C.R., Sede de Occidente.

VON Hagen, Victor W. 1973. *El mundo de los Mayas*. México, D.F. : Ed. Diana.

ZALDIVAR, Modesto. 1992. "Importancia de una política nacional de información." *Ciencias de la información (Cuba)*, 23 (1): 15-22.

Laboratorio 1.1 México frente a la sociedad de la información

- I. Accede desde Internet al portal <http://www.e-mexico.gob.mx/>
- II. Explora lo que la página contiene
- III. Contesta las siguientes preguntas

1. ¿Cómo esta estructurada la página de e-México?

Página principal; Comunidades; Centros comunitarios digitales; Estados y municipios; servicios para; otros portales.

2. ¿Cuál es el organismo encargado de esta página?

Inició con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y de muchas dependencias públicas.

3. ¿Qué podemos encontrar en el apartado de e-aprendizaje?

Info. acerca de Becas, Librerías, publicaciones, Acervo Bibliográfico, Capacitación, Comunidades indígenas, Cultura y entretenimiento, Educación, (Museos y casas de la cultura).

4. ¿Qué encontramos en Acervo bibliográfico?

Bibliotecas Digitales, Catálogos de Bibliotecas,

5. Haz una descripción breve de alguno de los enlaces de este apartado.

Becas y ayuda financiera
Becas crédito SEP; Becas Profesionales ITESM; Consejos para tramitar una beca; Programa Nacional de Becas para Estudios Superiores VAN; Becas IPN; Becas SEP; Directorio de becas y créditos educativos para gente de México; Tipos de Becas y convocatorias para universitarios.